



¿Qué lenguaje y cómo restituirlo? Reflexiones sobre la transcripción en antropología a partir de *Dudo Errante*, de Russell Hoban*

Quel langage et comment en rendre compte? Réflexions sur la transcription en anthropologie à partir d'*Enig Marcheur*, de Russell Hoban**

Which language and how to report it? Reflections on transcription in anthropology, from *Riddley Walker*, by Russell Hoban***

RESUMEN

Dudo Errante es un clásico de la literatura de ciencia ficción. La historia se desarrolla en más de 200 años, mucho tiempo después de un holocausto nuclear que habría dejado devastada una gran parte de la población mundial. En el relato, tanto nuestra historia como nuestra lengua colapsaron, y en consecuencia la obra está redactada en un lenguaje derivado del inglés. Esta particularidad narrativa inspiró el presente artículo. Su objetivo es analizar la variabilidad dialectal presentada en este libro, y tomarla como base para la elaboración de una reflexión sobre el ejercicio antropológico de la transcripción. La literatura nos ofrece aquí importantes herramientas que nos permitirían restituir fielmente los dialectos y acentos de nuestros interlocutores. La dificultad reside en el paso de lo oral a lo escrito. Algunas soluciones son dibujadas aquí con el fin de dar testimonio de la diversidad de lenguajes, condición esencial que permite hacer entrar al lector en un mundo particular.

CYRIL MENTA

Doctor en Antropología
Posdoctorando en el
Departamento de Antropología
de la Universidade de São
Paulo, Brasil (Bolsa FAPESP)
Investigador asociado del
LESC-EREA, Université
de Nanterre, Francia.

✉ cyril.menta@hotmail.fr

ORCID: 0000-0002-6874-0334

📖 [Google Scholar](#)

* Hoban, R. (2005). *Dudo Errante* (D. Cruz y M. L. Pascual Córdoba, Trad.). Berenice.

** Hoban, R. (2012). *Enig Marcheur* (Nicolas Richard, Trad.). Monsieur Toussaint Louverture.

*** Hoban, R. (1980). *Riddley Walker*. Summit.

Cómo citar este artículo:

Menta, C. (2022). ¿Qué lenguaje y cómo restituirlo? Reflexiones sobre la transcripción en antropología a partir de *Dudo Errante*, de Russell Hoban. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 24(2), 149-163. <https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.2.8>



Palabras clave: *Dudo Errante*, metodología antropológica, transcripción, dialectos.

RÉSUMÉ

Enig Marcheur est un classique de la littérature de science-fiction. L'histoire se passe dans plus de 200 ans, bien longtemps après qu'un holocauste nucléaire ait dévasté une grande partie de la population mondiale. Comme notre histoire, notre langue s'est effondrée, et l'ouvrage est rédigé dans une langue dérivée de l'anglais. Cette particularité narrative est à l'origine de cet article. Son objectif est d'analyser cette variabilité dialectale, et de l'utiliser comme base pour l'élaboration d'une réflexion relative à l'exercice anthropologique de la transcription. La littérature nous offre ici d'importants outils qui nous permettraient de rendre compte fidèlement des dialectes et accents de nos interlocuteurs. La difficulté réside dans le passage de l'oral à l'écrit. Certaines solutions sont envisagées afin de témoigner de la diversité des langages, condition essentielle afin de faire pénétrer le lecteur dans un monde particulier.

Mots-clés: *Enig Marcheur*, méthodologie anthropologique, transcription, dialectes.

ABSTRACT

Riddley Walker is a classic of science fiction literature. The story takes place over 200 years from now, long after a nuclear holocaust devastated important part of the world's population. In the story, both our history and our language collapsed, and consequently, the author wrote the book in a language derived from English. This feature of the narrative inspired this article, which aims to analyze dialect variability and take it as the starting point for a reflection about the anthropological exercise of transcription. Literature offers us, here, valuable tools which would allow to give a faithful account of dialects and accents used by our interlocutors. The difficulty lies in the transition from oral to written. I envisage some solutions to highlight languages' diversity, an essential condition that allows the reader to penetrate into a particular world.

Keywords: *Riddley Walker*, anthropological methodology, transcription, dialects.

Introducción

Desde su publicación en 1980 en Estados Unidos, *Dudo Errante* (*Riddley Walker*, título original en lengua inglesa) de Russell Hoban es ampliamente comentado. El lenguaje que se usa principalmente, irrita, engancha, divierte y cuestiona. Este trabajo es el resultado de unos experimentos de lenguaje. Es también este elemento el que llamará nuestra atención, en particular por las reflexiones metodológicas que atañen a la disciplina antropológica y que emergen durante la lectura.

Desde su publicación este libro se ha considerado como un clásico y recibió varios premios literarios. Sin embargo, las traducciones tomaron tiempo en venir: se publicó en 2005 en español bajo el título *Dudo Errante*, y en francés en 2012 con el título *Enig Marcheur*. *Riddley Walker* fue durante mucho tiempo considerado intraducible y su propio autor rechazaba traducciones en idiomas extranjeros. Ciertamente veremos lo que nos dice este libro, pero nos interesa especialmente cómo nos lo dice, y qué nos puede enseñar esta forma de escribir sobre la manera en que practicamos la antropología, en particular cómo explicamos el lenguaje de nuestros interlocutores, su precisión y sutilidad manifiesta en las variantes dialectales locales, por ejemplo.

Dar cuenta del lenguaje en *Dudo Errante*

Dudo Errante, nombre del personaje principal y narrador, vive en un mundo que tiene sus raíces en la caída del nuestro. Nuestra civilización ha dejado pocas huellas, devastada por una catástrofe nuclear. Dudo trata de comprender sus orígenes y los del mundo en el que avanza. Es tanto un profeta en formación como un hombre de acción. Camina, recorre tierras fangosas, enfrenta muchos peligros. Vive y narra sus vivencias; sin duda uno de los pocos eruditos de esa época. Este libro es, en cierto modo, el primer testimonio dejado por un “niño” de 12 años, de una civilización postapocalíptica. Muchas narrativas de este tipo juegan con el miedo o la ansiedad. Representan un mundo aterrador, devastado y diezmado. Russell Hoban elige el camino de la poesía para abordar la cuestión.

Cuando yo era un estudiante de licenciatura en la Universidad Lumière Lyon II, un profesor de antropología visual nos repetía que una película antropológica era toda aquella vista a través de los ojos de un antropólogo. Este último podría, a partir de una ficción, producir reflexiones antropológicas. Pueden llegar a ser menos cruciales que aquellos obtenidos durante el trabajo de campo, pero pueden ser útiles,

pueden permitir reflexiones. Lo mismo ocurre con la literatura. Cualquier libro puede ser leído con una mirada etnográfica.

Asimismo, Dudo proporciona datos sobre la organización social y la jerarquía de las comunidades seminómadas de su tiempo. Describe en varios momentos ritos de iniciación. Las implicaciones políticas y religiosas también son importantes. De hecho, el autor no se detiene mucho en la cuestión de cómo viven los hombres en esta época postapocalíptica, pero nos ofrece una interesante reflexión sobre el tema del aprendizaje y de la transmisión del conocimiento. Dudo es miembro de un grupo seminómada. Su padre era una especie de sacerdote, cuya función principal era explicar el significado del teatro de marionetas. La búsqueda de los orígenes emprendida por Dudo es relevante, en la medida en que el pasado, los conocimientos, las técnicas, las esperanzas, son elementos propuestos para que podamos percibir el cambio. Un teatro de marionetas permite en particular, de una manera muy interesante, la circulación de la mitología o del conocimiento histórico. Las leyendas son partes integrales de este proceso, y descubrimos un corpus que se transforma a lo largo de las generaciones.

Si bien el fondo de esta obra es fecundo, me interesaría hablar esta vez de la forma. La lectura de *Dudo Errante* alcanza su punto más intenso cuando el fondo y la forma se encuentran. Desde las primeras palabras, el lenguaje golpea. Como nuestra historia, nuestra lengua se ha derrumbado y solo se encuentra entre los contemporáneos de Dudo bajo la forma de escombros inestables. Mantiene un sentido, resonante y distante, pero ya nada sólido lo sustenta. Veamos las primeras palabras del libro:

El día de mi nombramiento cuando cumplí los 12 salí con la lanza enristre i maté un javalí que probablemente era el último javalí en las Colinas del Hato de todas formas hacia mucho que no veía ninguno no creo que vuelva a ver ninguno. No hizo temblar la tierra ni nada cuando saqué la lanza no era tan grande además tenía mala pinta. Hizo lo debido se reuolvió i allí se quedó i rechino los dientes i ententó escapar i allí stavamos entonzes. Él en 1 punta de la lanza agonizando i yo en la otra viendo lo morir. Dije: “Hoy a ti mañana a mí”¹.

¹ On my naming day when I come 12 I gone front spear and kilt a wyld boar he parbly ben the las wyld pig on the Bundel Downs any how there hadn't ben none a long time before him not I aint looking to see non agen, He dint make the groun shake nor nothing like that when he come on to my spear he wernt all that big plus he lookit poorly. He done the reqwyrt he ternet and stood and clatter his teef and made his rush and there we wer then. Him on 1 end of the spear kicking his life and me on the other end watching him dy. I said, 'Your tern now my tern later'.

Este lenguaje inusual es obviamente lo primero que nota el lector. Si bien parece ser al principio un asunto puramente cosmético, rápidamente nos damos cuenta de que es central para la obra, importante para nuestra comprensión intrínseca de los temas abordados y de los elementos descritos.

Es necesario un tiempo para adaptarse a la lectura. La puntuación dentro de las frases ha desaparecido. Además de esto, el lector debe realizar un ejercicio mental particular para la comprensión de la sintaxis, gramática y ortografía. Este libro ofrece una experiencia de lectura única. El lector a veces debe pronunciar casi en voz alta lo que lee para captar el significado del texto, y luego imaginar un acento particular que emergería de esta forma de escritura. Se necesita este período de ajuste y este ejercicio mental creativo cada vez que se vuelve a la lectura. Cada lector también puede imaginar el acento que le permite seguir el hilo de la lectura de la mejor manera. La escritura orienta, pero la imaginación del lector ocupa un lugar importante en este proceso.

Dudo está en busca de la Verdad, la que concierne al Gran Boom, el origen del Tiempo Sucio. El mundo de Dudo es todo el lodo, el miedo y la ignorancia. Atraviesa regiones caminando, único medio de locomoción posible para él. De hecho, la escritura, las dificultades que tenemos para captarla o leerla con normalidad, nos permiten acompañar a Dudo siguiendo su propio ritmo. La lectura es lenta y laboriosa, al igual que el camino de Dudo, lleno de trampas y peligros. La escritura tiene total sentido: el lenguaje utilizado por Dudo nos permite caminar a su ritmo, ver las cosas como él las ve y nos permite, como lectores, descubrirlas al mismo tiempo que él. Este lenguaje del otro mundo es fonético, descompuesto. Permite modelar el tiempo de lectura sobre el de la aventura de Dudo.

Seguia lloviendo a la mañana siguiente. Lluuia i mas lluuia. Caia como si te sacara el coraçon i la speranza de la entrañas havia 1 specie de brillo en lo gris era 1 mañana demasiado dura era demasiado le hazia sentir a 1 como si todos los caminos del mundo fueran caminos hacia el exterior i no hubiera ni 1 solo de regreso. Desde luego todos lo son pero 1 no siempre tiene esa impresion. Se trataba de 1 de esas mañanas en la que nadie empezava su faena con ganas tenían que sforzar se. Era como si nos huviessemos leuantado con el pie izquierdo ni la charla sonava con su usuario murmullo tenia algo special. Como quando se ve un rayo tras las nubes.

Al pasar por el promontorio donde el bosque era speso a ambos lados los perros sadelantaron corriendo i desaparezieron entre los arboles.

Andava mas deprisa como quando a vezes quieres separar te de alguien que tincomoda. Andava con la caveça agachada sin mirar a mi alrededor. A lo mejor siempre saves lo que stas haciendo al menos eso creo. Nunca en mis 12 años de vida havia caminado asi pero aquel día devia de querer aumentar la distancia para que algo suzediesse.

El lenguaje así creado ralentiza la lectura. Está lleno de significado. Constituye, por ejemplo, la puesta en escena y en palabras de la ruptura del mundo, de los vestigios del post-Gran Boom.

Este lenguaje no es estrictamente una invención arbitraria. Fue desarrollado por el autor a través de un proceso de corrupción del idioma inglés: con el fin de crear este dialecto (el *riddleyspeak*), comenzó desde el inglés estándar y se alejó gradualmente de él. Este idioma parece diferente, de varias maneras: por ejemplo, cambió la ortografía de las palabras. Este cambio es visual, lo que hace que el texto parezca extranjero, pero no refleja necesariamente las transformaciones reales del lenguaje. Hoban ha utilizado muchos efectos literarios para trabajar este lenguaje: la transcripción fonética (la palabra *lykens* reemplaza a *lichens*; pérdida de sonido dentro de una palabra: *sepert* por *separate*), homonimia (*fizzics* por *physics*), onomatopeya, entre otros. También se presentan cambios fonológicos o de pronunciación. La metátesis es la transposición de sonidos: *brid* por *bird*, por ejemplo. También se cambia la sintaxis. Por ejemplo, la puntuación dentro de las frases ha desaparecido por completo, lo que parece plausible en una sociedad en la que existen pocos textos escritos.

Este lenguaje es plausible. Es el resultado, ciertamente imaginario, de cambios específicos de muchos idiomas. Hoban supo encontrar un equilibrio entre, por un lado, un idioma que habría estado dotado de una similitud demasiado cercana al inglés, y por otro, un idioma demasiado distante que habría llevado a una incomprensión total. Habría perdido a sus lectores por exceso de oscuridad; o por incredulidad. Sin embargo, pudo sortear estos peligros.

Al hacerlo, hizo evidentes los cambios comunes en el lenguaje, pero los transpuso a la palabra escrita. Uno de los grandes intereses de este trabajo, en este sentido, es que da cuenta de modificaciones o diferencias en la gramática, la sintaxis o incluso la fonología. Al hacerlo, hace

evidente y cuestiona la diversidad lingüística. ¿Qué preguntas plantea esto para nuestra práctica antropológica, particularmente de la transcripción? ¿Cómo podríamos explicar en nuestros escritos esta diversidad de formas de hablar? ¿Es relevante hacerlo? A menudo, las transcripciones justifican, legitiman nuestro discurso antropológico. La pregunta aquí no es qué transcribir, sino cómo.

Traducir al escrito los acentos

Roman Jakobson (1959) definió tres formas de traducción: “la traducción intralingüística”, o “reformulación”, es una interpretación de “signos verbales a través de otros signos verbales del mismo idioma”; la traducción “intra-lenguaje o traducción propiamente dicha” (*translation proper*), es una “interpretación de signos verbales a través de otro idioma”; finalmente, la “traducción o transmutación intersemiótica es una interpretación de signos verbales a través de sistemas de signos no verbales”.

Carlo Severi (2015) señala que, si los dos primeros tipos de traducción han sido objeto de muchos escritos, no ha sucedido lo mismo con la transmutación. El propio Jakobson solo la vio como una posibilidad teórica. Severi demuestra, sin embargo, tomando prestados tres ejemplos de tradiciones amerindias, la existencia de “transmutaciones propiamente dichas” (*transmutation proper*): “una afirmación o una noción generalmente expresada en palabras puede inicialmente ser ‘traducida’ en una imagen y después ‘traducida’ (o ‘transmutada’) en música o gestos rituales” (p. 58).

Según estas definiciones, la traducción parece ser una práctica común en antropología, en más de una forma. Me limitaré aquí a la práctica de la transcripción de entrevistas o conversaciones a través de las cuales el antropólogo transforma, traduce, enunciados orales en enunciados escritos destinados a ser leídos.

La transcripción es una forma de producción de conocimiento. En los estudios al respecto se establece una distinción importante: la transcripción como herramienta, es decir que permite llegar a un fin preestablecido; y la transcripción como proceso. De hecho, se ofrece una variedad de posibilidades al transcriptor. Su elección está guiada por muchos factores, que entonces son invisibilizados, al menos para el público en general y en la versión escrita que circulará ampliamente. Muchas veces existen de un texto diversas versiones intermedias, así como discusiones con un editor que permiten “arreglar” una cierta versión.

Este proceso es similar a la transmutación, ya que el antropólogo traduce los signos orales en signos escritos. Sin embargo, con frecuencia se agrega a esta una segunda forma de traducción: una traducción intralenguaje, para lograr una armonización de la gramática, la sintaxis e incluso el vocabulario. Reformulamos estos discursos. En este pasaje de lo oral a lo escrito, muchos elementos no se pueden transcribir: sonidos, acentos (prosodia), tono, voz, respiración, juegos fonéticos, expresiones faciales, gestos o incluso emociones. La observación y las notas elaboradas completan la transcripción.

La primera dificultad que aparece es la de la puntuación. El transcriptor debe tomar decisiones arbitrarias: puede marcar una pausa (y no un silencio) con una coma, incluso con un punto o un punto y coma. El transcriptor luego marca la palabra dada con su comprensión personal. Los silencios, mientras tanto, se observan a menudo, aunque muy uniformemente: están estandarizados por la presencia de la palabra “silencio” entre paréntesis o corchetes, o algunas veces por el punto de suspensión. En cuanto a la puntuación, hemos visto que está casi ausente en la historia de Dudo Errante. Ciertamente no se trata de una transcripción de enunciados orales, sino de una narración, por escrito, de pensamientos y hechos por un narrador no acostumbrado a escribir. La ausencia de puntuación es comprensible en una sociedad en la que predomina la palabra hablada.

En lingüística, el término “idiolecto” designa todos los usos del lenguaje específicos de un individuo dado, expresados oralmente. Puede manifestarse a través de elecciones particulares de vocabulario o gramática, variaciones de entonación o pronunciación. Todo ser humano posee un idiolecto, siempre vinculado a un ecolecto, un sociolecto o un dialecto. Mi observación aquí no alude la posibilidad, o incluso la obligación, de dar cuenta de cada idiolecto individual, sino más bien de evidenciar peculiaridades lingüísticas culturales a una escala local.

El acento se considera una práctica social fundamental (Cavanaugh, 2005). Este autor propone un giro en la mirada analítica: más que analizar los acentos como claves identitarias o variables fonológicas, los trata como símbolos verbales en circulación tanto en las conversaciones cotidianas como en los medios, permitiendo establecer un vínculo entre lo simbólico y lo material. Muchos estudios reportan esta relación (Irvine, 1989; Silverstein, 1996; Keane, 2003; Moore, 2003; entre otros). Según Irvine (1989), “las formas lingüísticas son importantes para las ciencias sociales no solo en un mundo de ideas, sino

también en un mundo de objetos, desde transacciones económicas hasta intereses políticos” (p. 263).

Muchos antropólogos lingüistas también ven los acentos como representaciones inmateriales de grupos de hablantes. Por un lado, podemos señalar la falta de contenido denotativo de los acentos; por otro lado, el hecho de que los acentos parecen estar en la intersección de varias disciplinas, más precisamente la fonología y la sociolingüística. La investigación sobre los acentos tiende así a pertenecer a uno u otro campo: los acentos como fenómenos acústicos o fonológicos, o como marcadores sociológicos. El primer punto de vista materializa el acento por su fonetización, el segundo lo desmaterializa por una mirada exclusiva a lo sociológico. Cavanaugh (2005) intenta casar los dos puntos de vista, analizando las “ideologías semióticas” (Keane, 2003). Es un conjunto de creencias que describen cómo y por qué se logra el significado. Según Cavanaugh, los acentos son sonidos acústicos particulares que poseen significado y expresan propiedades del sujeto. Vemos aquí toda la importancia de transcribir los acentos.

Italia es su caso de estudio. Señala que el italiano estándar y neutral no existe. Todo italiano habla con acento y cada acento está, básicamente, distribuido geográficamente. Cada región, ciudad o pueblo tiene su forma específica de hablar, su propio dialecto, aunque algunas variaciones pueden ser mínimas. Así, el acento italiano indexa el grupo de hablantes según un lugar en particular. Los italianos lo utilizan a diario para negociar su paisaje sociogeográfico, un fenómeno sociolingüístico relativamente común.

Los acentos son, pues, índices de lugares geográficos con una historia social; o incluso íconos acústicos de identidades sociogeográficas y estereotipos vinculados a estos lugares. Estos sonidos evocan los estereotipos de los hablantes.

En las últimas décadas, los antropolingüistas se han interesado mucho por las ideologías lingüísticas, es decir, la dinámica de un conjunto de ideas relacionadas con una lengua, que vinculan a los individuos y la sociedad, promulgadas a través de la práctica y las interacciones diarias. Sin embargo, hay poca investigación sobre cómo resuena el lenguaje para el hablante, sobre los acentos y sus significados (Cavanaugh, 2005). Este último también puede ser importante para el lector, ya sea que el énfasis sea parte integral del argumento del autor o no.

La investigación muestra la importancia que tiene para el orador la forma en que se dicen las cosas, y no solo el contenido del discurso. Encontramos análisis que se ocupan de los acentos como elemento poseído o aprendido por el hablante, en razón de su posición social; o como un atributo al que responden otros hablantes –ver, por ejemplo, Labov (1966), McConnell-Ginet (1983), Hinton *et al.* (1987), Bernstein *et al.* (1997)–.

¿Cómo transcribir?

Por supuesto, la palabra escrita debe ser diferente de la oral. Pero las transcripciones a veces conciernen solo una pequeña parte de los escritos antropológicos. Uno de los propósitos de la transcripción es hacerla legible y comprensible para el lector. He señalado antes que la lectura de *Dudo Errante* requiere un ejercicio mental en particular: el lector debe imaginar una forma de hablar o un acento, e incluso leer en voz alta. De la misma manera, frente a la escritura etnográfica, cada lector decodifica el texto personalmente. Un enunciado debe cumplir tanto con los requisitos del autor como con las expectativas del lector, particularmente en términos éticos relacionados con la autenticidad y la veracidad de las palabras de nuestros interlocutores. De la fidelidad del discurso indígena surge la autenticidad. Sin embargo, este requisito por sí solo no es suficiente y es importante cumplir con los estándares académicos.

La palabra natural (la entrevista) se transforma en un escrito destinado al lector y que, gracias a las nuevas reglas retóricas, debe volverse creíble y legible. En estas condiciones, ¿cómo estar seguro de que estos traumas –paso a la palabra escrita y el respeto de las normas escriturales– no modifiquen la información que el antropólogo dice transcribir? Al adoptar las formas que lo hacen plausible a los ojos de los lectores, ¿no traiciona el discurso académico el discurso grabado? (Traimond, 2008)

El argumento del autor se basa en las observaciones realizadas, pero también en los discursos enunciados. Estos vienen a fortalecer el argumento, a probarlo. Las formas de hablar también pueden respaldarlo, o al menos ir en esta dirección.

Por el contrario, restituir las particularidades a veces puede ser perjudicial, no para el argumento del autor, sino para las personas o grupos culturales que son los custodios de estas especificidades. Fanny Pacreau (2011), por ejemplo, tuvo la experiencia de pedir a sus interlocutores que leyeran los resultados de las entrevistas que le habían concedido

a la antropóloga. Según ella, algunos “no quieren leer ni ser leídos así”. Lo que está en juego aquí es la imagen de uno mismo, que algunos hablantes se niegan a difundir.

Debo aludir en este punto a mi trabajo realizado con varios grupos indígenas de la región Nordeste de Brasil (Menta, 2020). Estos grupos han estado en contacto con diversos agentes de colonización desde el siglo XVI, que impusieron notablemente el uso de la lengua portuguesa. En esta amplia región un solo grupo ha logrado mantener una lengua indígena: son los indígenas Fulni-ô, que hablan el *yathê*, del tronco lingüístico *macro-gê*.

En Brasil existen muchas manifestaciones de la lengua oral portuguesa que pueden ser sumamente diversas y contrastantes entre sí. El portugués del Nordeste tiene fama de ser más lento y melodioso. La discriminación aparece con frecuencia, la relativa lentitud del habla apoya una idea recibida sobre la “pereza” que mostrarían los habitantes de esta región. En los últimos años, surgió un movimiento inverso de valoración, en este caso, se trata de un ejercicio de visibilización de la lengua como elemento central de la diversidad cultural. Además, aparecen y circulan masivamente diccionarios que comprenden términos específicos de Bahía, Pernambuco o del interior del país y expresiones, onomatopeyas comunes, se escriben como particularismo regional. Por lo tanto, las cuestiones de identidad y las reivindicaciones están en juego detrás de estas cuestiones del lenguaje.

En el campo del humor y de la cultura, la exageración oral de estas peculiaridades lingüísticas o las transcripciones fonéticas son cada vez más frecuentes. Por ejemplo, Gilberto Gil, famoso músico de Salvador de Bahía, publicó recientemente en su Twitter: “Tomá café eu vou, café não costuma faiá”. En portugués cotidiano, la frase debería ser: “Tomar café eu vou, café não costuma falhar”. Gil juega aquí con la débil pronunciación de los habitantes de Salvador de Bahía de la “r” final. Ejemplos de este tipo podrían multiplicarse, a través de los cuales los propios protagonistas escenifican un particularismo lingüístico. Esta institucionalización reciente a menudo está vinculada con reclamos asociados a la identidad².

El caso del criollo hablado en Haití, esclarece mi argumento. Este ha ganado el estatus de idioma oficial. La transcripción fonológica de esta lengua la distingue del francés. Las opciones no fueron simples y

² Estas preocupaciones sobre los sonidos del habla pueden involucrar debates ortográficos, como en el caso del kre'yol haitiano (Schieffelin y Doucet, 1994), o una obsesión nacional con la “higiene verbal”, como en el caso de Inglaterra (Cameron, 1995).

las opiniones diferían en cuanto a la presencia de una letra en particular (Barros, 1982). Este lenguaje, hasta entonces solo oral, ha sido íntegramente escrito. El criollo es la lengua del pueblo, la “lengua materna”, a diferencia del francés, que aparece más como una prerrogativa de la burguesía.

A pesar de la importancia de estos fenómenos y de las cuestiones políticas e identitarias que cubren, la antropología parece permanecer al margen de este movimiento por el momento, prefiriendo una armonización en forma de discurso. Sin embargo, muchos lo afrontan con éxito.

Bartolomeu Cícero dos Santos es un antropólogo pankararu. Ha realizado numerosas entrevistas dentro de su comunidad, con familiares y otros miembros, para abordar la cuestión de los orígenes colectivos, de la formación de la población pankararu (Dos Santos, 2019). Con una cierta proximidad con sus interlocutores, principalmente se ha decidido armonizar las transcripciones, incluyendo la sintaxis y el vocabulario utilizados, en un estilo académico. Sin embargo, algunos términos fueron escritos fonéticamente. Así, el *Véi Serafim* reemplaza al *Velho Serafim*, el Viejo Serafim; la palma de *ouricouri* se convierte en *licurí*. Entre los Pankararu, las entidades invisibles a veces son llamadas “Hombres”, “os Homens”, pronunciado “zomi”, como escribe Santos. Pero en el caso de esta obra, solo se transcribieron fonéticamente algunos términos. Otros autores han ido más allá.

Jeanne Favret-Saada es un excelente ejemplo. Esta antropóloga trabajó en el “bocage” de Mayenne, en la ruralidad francesa. Sus interlocutores tienen un acento particular, que la autora ha logrado transcribir. A continuación, se muestra un ejemplo:

Elle se tait (Mme Turpin). Tout le monde me regarde. Je risque une question (j'en ai bien deux cents dans la tête) : est-ce que Manceau se méfiait déjà de Tripier ? « I' ne s' causaient pus d'puis longtemps » et, « just'ment », Tripier était venu rendre visite au moribond. Confrontation terrifiante. « Tripier, il 'tait tout électrique, i' fsait peur, i' cognait l'lit du bout d'son pied, i' disait : ' Ah ! I' va passer, cette fois (il va mourir). I' n' s'en sortira pas ! Cette fois, Manceau, tu n' pourras t'en sortir !' Manceau, il 'tait si faib' qu'i' n'pouvait qu'rouler ses yeux... ». Long silence. Mme Turpin prépare le café. Je n'essaie pas de relancer Renée, on a le temps, on se reverra... Les deux femmes, maintenant détendues, me questionnent sur ma vie ici, ma famille, mon travail. (Favret-Saada y Contreras, 1981, p. 45)

Estos pasajes están incluidos en una narración de la autora, acentuando así el lado diferenciador del lenguaje. Jeanne Favret-Saada parece transcribir fonéticamente las declaraciones de sus interlocutores. La transcripción fonética se utiliza a menudo para transcribir un idioma cuya ortografía o alfabeto se desconoce. Favret-Saada enfatiza aquí la particularidad del dialecto, mediante la transcripción de un acento genéricamente reconocible.

Una dificultad adicional se refiere a la de tener que traducir estas transcripciones. Esta es la razón por la que *Dudo Errante* tardó tanto en ser traducido: ¿cómo encontrar un equivalente en otro idioma? ¿Cómo explicar fielmente estas particularidades? Una posibilidad sería advertir al lector sobre el idioma utilizado: la traducción se armonizaría, mientras que el texto original podría aparecer como una nota a pie de página, permitiendo así al lector que conoce el idioma apreciar las particularidades de las enunciaciones.

Conclusión

A partir de *Dudo Errante*, la novela de ciencia ficción postapocalíptica de Russell Hoban, escrita en un dialecto particular derivado del inglés, planteé la cuestión de la transcripción en antropología. En este ámbito, parece imposible dar una respuesta metodológica universal. Ciertamente existe un alfabeto fonético internacional que permite anotar, utilizando un alfabeto convencional, la secuencia de sonidos fonéticos que componen un enunciado, sin embargo, es poco conocido y utilizado en nuestra disciplina. A cada sonido le corresponde un símbolo fonético único y a cada símbolo le corresponde un sonido único. El uso de este alfabeto requiere ciertamente una formación especial, tanto para el transcriptor como para el lector, lo que sin duda sería un obstáculo en nuestra disciplina.

Algunas soluciones permiten promover la diversidad lingüística: las entrevistas se pueden transcribir, total o parcialmente, fonéticamente. Para las traducciones, se puede agregar una versión original.

Los acentos son a menudo una práctica no reflexiva. En algunos casos, sin embargo, pueden convertirse en objetos particularmente escrutados de juicios sociales, discusiones y reclamos. Los oradores pueden elaborar estrategias, pero también los transcriptores. Reflejan los contornos de los paisajes sociogeográficos. Como señalaron Feld *et al.* (2004), “siempre es el cuerpo social el que se expresa en y por una voz” (p. 341).

Russell Hoban pasó cinco años y medio escribiendo *Dudo Errante*. Él mismo admite, en el epílogo de la edición francesa, que era “bueno para la ortografía y la gramática antes de escribir este libro y señala que ya no es el caso”. Después de hacer la lectura del libro, es difícil deshacerse de la forma en que Dudo se expresa y ve el mundo. El lenguaje es una forma de llevar al lector a un mundo particular y de crear vínculos entre dos mundos.

Referencias bibliográficas

- Barros, J. (1982). Quel destin linguistique pour Haïti? *Anthropologie et sociétés*, 6(2), 47-58.
- Bernstein, T., Nunnally, T. y Sabino, R. (eds.). (1997). *Language Variety in the South Revisited*. University of Alabama Press.
- Cameron, D. (1995). *Verbal Hygiene*. Routledge.
- Cavanaugh, J. (2005). Accent matters. Material consequences of sounding local in Northern Italy. *Language and Communication*, 25, 127-148.
- Dos Santos, B. C. (2019). *Zeladores de encantos. Memórias do Tronco Velho Pankararu* (dissertación de maestría). Universidade Federal do Rio de Janeiro-Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- Favret-Saada, J. y Contreras, J. (1981). *Corps pour corps. Enquête sur la sorcellerie dans le Bocage*. Éditions Gallimard.
- Feld, S., Fox, A., Porcello, T. y Samuels, D. (2004). Vocal anthropology: from the music of language to the language of song. En A. Duranti (ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 321-345). Blackwell Scientific Publishers.
- Hinton, L., Moonwomon, B., Bremer, S., Luthin, H., Van Clay, M., Lerner, J. y Corcoran, H. (1987). It's not just the Valley girls: a study of California English. En J. Aske, N. Beery, L. Michaelis and H. Filip (eds.), *Proceedings of the 13th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (pp. 117-128). Berkeley Linguistics Series.
- Irvine, J. (1989). When talk isn't cheap: language and political economy. *American Ethnologist*, 16(2), 248-267.
- Jakobson, R. (1959). On linguistic aspects of translation. *On translation*, 3, 232-239.
- Keane, W. (2003). Semiotics and the social analysis of material things. *Language and Communication*, 23(3-4), 409-425.
- Labov, W. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics, Arlington.
- McConnell-Ginet, S. (1983). Intonation in a man's world. En B. Thorne, C. Kramarae y N. Henley (eds.), *Language, Gender and Society* (pp. 69-88). Newbury House.
- Menta, C. (2020). Multiplicar los campos de investigación. Una multi-etnografía bajo el prisma de la práctica ritual con pueblos indígenas en la región Nordeste del Brasil. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 22(1), 13-36.
- Moore, R. E. (2003). The genericide to viral marketing: on brand. *Language and Communication*, 23(3-4), 331-359.

- Pacreau, F. (2011). On ne parle pas comme on écrit ou les questions soulevées par la transcription d'un témoignage oral. *Les actes du congrès de l'Association Française d'Ethnologie et d'Anthropologie*.
- Schieffelin, B. y Doucet, R. (1994). The "Real" Haitian Creole: ideology, metalinguistics and orthographic choice. *American Ethnologist*, 21(1), 177-201.
- Severi, C. (2015). Transmutating beings: a proposal for an anthropology of thought. En C. Severi y W. F. Hanks (eds.), *Translating Worlds. The epistemological space of translation*. HAU Books.
- Silverstein, M. (1996). Monoglot "Standard" in America: standardization and metaphors of linguistic hegemony. En D. Brenneis y R.H.S. Macauley (eds.), *The Matrix of Language: Contemporary Linguistic Anthropology* (pp. 284-306). Westview Press.
- Traimond, B. (2008). *L'anthropologie à l'époque de l'enregistreur de paroles*. Bordeaux, William Blake and Co. et Art & Arts Éditions.